

ISABEL LA CATÓLICA EN LA VENTA DE LA JURADERA

Los **Toros de Guisando**, de origen vetón, son cuatro esculturas de granito que representan animales cuadrúpedos, que se han identificado como toros o verracos. Se encuentran a nueve kilómetros de El Tiemblo, en el Cerro de Guisando. Su origen se remonta, aproximadamente, al siglo II antes de Cristo. Se hallan en una original posición, juntos, en línea, costado contra costado y mirando hacia el oeste.

Se desconoce su uso o significado. Entre las posibilidades que se barajan, se cree que podían tratarse de esculturas con fines religiosos o funerarios. También pudieron ser creadas para proteger los rebaños, tener una finalidad esotérica o simplemente ser marcadores territoriales o indicadores de cañadas.

Este mágico lugar también posee una gran carga histórica. Además de su misterioso origen, fue aquí donde se firmó el **Tratado y la Jura de los Toros de Guisando, en el año 1468**. En este singular enclave, se reunieron el **Rey Enrique IV** y su hermana **Isabel la Católica** para reconocerla como princesa heredera del Reino de Castilla. De aquel histórico y trascendental hecho se conserva sólo un muro de la que se denominó la **Venta Juradera**.

Al oeste, desde la falda de la Sierra del Valle y como testigo de ese momento histórico para la historia de España, el **Monasterio de San Jerónimo de Guisando**.

